

Elecciones USA SINGULARMENTE CRITICAS Y RELIGIOSAS

Daniel P. Driscoll, M.M.

Las elecciones presidenciales USA son singulares. Nunca se ha arriesgado más la libertad de los ciudadanos estadounidenses y del mundo; y nunca como ahora la religión se ha convertido en un factor público importante.

Un columnista escribió humorísticamente que no tendría dificultad en apoyar a ese Demócrata Liberal Ronald Reagan que se estaba presentando este año a las elecciones. La búsqueda de control de armas con la URSS, los encuentros con Andrei Gromyko en las Naciones Unidas, el establecimiento de conversaciones con el gobierno de Nicaragua, son políticas que muestran a un Reagan temeroso de que sus estrategias de línea dura de los tres primeros años malogren su reelección. Pero el mismo columnista añadía que no votaría por el Reagan de 1984, porque sabía que si era reelegido volvería con mayor fuerza a su política anterior.

POLITICAS REDISTRIBUTIVAS

En los tres últimos años el monto del presupuesto militar se ha duplicado. Al mismo tiempo, el cincuenta por ciento de los cortes hechos al presupuesto federal se concentran en ese 10 por ciento del presupuesto destinado a proveer de alimentos, vivienda y cuidado médico a las familias de ingresos bajos. George Chauncey, de la Iglesia Presbiteriana de EE.UU., cita un estudio donde se indica que en 1978 los ingresos federales consumían un 4 por ciento del ingreso de una familia pobre de cuatro miembros y hoy se llevan el 10 por ciento.

En un artículo reciente en *The New York Times*, el economista John Kenneth Galbraith señala que "la Oficina de Presupuesto del Congreso indicó recientemente que de 1983 a 1985 las familias que ganan menos de 20.000 dólares al año van a perder 20.000 millones de ingresos, mientras que las que ganan 80.000 o más van a ganar 35.000 millones por disminución de impuestos. En 1983 los hogares que ganan menos de 10.000 dólares al año perdieron 270 dólares de su ingreso; los que ganan 80.000 o más tuvieron un aumento de 7.070 dólares.

Durante los años de Reagan el número de gente pobre ha subido en Estados Unidos a la cantidad sin precedente de casi 35 millones, es decir, el 15 por ciento de la población.

Esta tendencia ha de crecer aún más si Reagan es elegido.

DERECHOS CIVILES

También los derechos civiles correrán un serio peligro. Ahí está esperando la Ley de "Privacidad en el Gobierno", que solicita a todos los empleados públicos firmar una declaración en la que prometen no ofrecer ciertas informaciones si no tienen permiso escrito de los que entonces estén gobernando. Esto significaría que gente muy conocida, como Henry Kissinger, no podría comentar sobre política, si con ello estuviera revelando algunas de sus experiencias de gobierno.

Hay también en lista una "Ley Terrorista" especial, según la cual cualquier persona acusada de trabajar en favor de un grupo clasificado como organización terrorista internacional por el Departamento de Estado podría ir a la cárcel. Nadie puede discutir ante los tribunales la opinión del Departamento de Estado. De esta manera, quienes apoyen el derecho de autodeterminación del Gobierno Sandinista de Nicaragua podrían ser declarados terroristas si el Departamento de Estado dijera simplemente que los sandinistas son una organización terrorista internacional.

Todavía habría más restricciones para personas venidas de fuera. Por ejemplo, a latinoamericanos tan conocidos como Gabriel García Márquez, Carlos Fuentes, Hortensia Bussi de Allende y Tomás Borge, se les prohibió la entrada al país en los dos últimos años apoyándose en una ley por la que el Departamento de Estado puede negar la visa a cualquiera que en su opinión busque comprometerse en "actividades que serían perjudiciales al interés general".

Además, quizás hasta cuatro miembros de la Corte Suprema de Justicia tendrán que dimitir en los próximos cuatro años, y quien los reemplaza es el presidente. Cuatro años más de Reagan significarían jueces sumamente conser-

vadores, que continuarían limitando los derechos humanos de los ciudadanos, y dando rienda suelta al Presidente para que programe la política exterior con menos restricciones por parte del Congreso.

WALTER MONDALE

Entonces ¿por qué está Reagan veinte o treinta puntos por delante de Mondale en las encuestas que se han publicado?

Primero, porque Mondale tiene muchos problemas en su campaña. Aunque está a favor de un congelamiento de armas nucleares y se opone a gastar más dinero en los "contras" de Nicaragua, su postura no es tan clara acerca de El Salvador y Honduras, donde dice que reducirá la presencia militar, pero todavía habla de apoyar a Duarte en El Salvador y sostener una fuerza militar en Honduras.

Como si no fuese suficiente, hace poco ha hablado de una posible "cuarentena" contra Nicaragua, si ésta no responde a las propuestas de paz ofrecidas por Mondale tras acabar con la presencia de los "contras". No está claro si Mondale piensa de hecho así, o si intenta convencer a los moderados y conservadores dada su situación en las encuestas. Sin embargo la presencia de Lane Kirkland, Presidente de la AFL-CIO, desde el comienzo de la campaña de Mondale deja inquietos a muchos observadores, sobre todo cuando se considera el papel negativo del Instituto Americano para el Desarrollo del Trabajo Libre (AIFELD) en Latinoamérica.

Por otra parte, Geraldine Ferraro tiene muy claras posiciones de avanzada en contra de la carrera de armas nucleares y una política más cuerda en América Central, especialmente en Nicaragua.

De hecho se está dando un esfuerzo sin precedentes para hacer votar a los negros, los hispanos y las mujeres, esperando que con ello se logre derrocar a Reagan.

RONALD REAGAN

Personalmente Ronald Reagan es mucho más atractivo que Walter Mondale. Hay que recordar que la imagen de

"cowboy" es muy importante en la cultura de EE.UU. Reagan, salido de Hollywood, ha demostrado ser mejor actor de lo que se creía. El eficiente uso que hace de la TV y su talante enérgico resultan muy atractivos. La encuesta del New York Times y la CBS News, tomada entre el 12 y el 16 de septiembre, indica que mucha gente apoyará a Reagan aunque está en desacuerdo con él en varios puntos, porque les atrae como persona.

Además, hasta quienes apoyan a Mondale reconocen que su campaña ha tenido un estilo opaco que convierte su actividad reposada y reflexiva en simplemente insípida. Y la vice-candidatura de Geraldine Ferraro, que se esperaba diera a la pareja un fuerte impulso, se ha empañado por sus problemas financieros y los de su esposo John Zaccaro.

Otro motivo de la popularidad de Reagan es el auge de la Nueva Derecha, un fenómeno nuevo y significativo.

LA NUEVA DERECHA

Desde la mitad de los años setenta se ha formado un grupo de empresarios de ultraderecha que tiene un gran influjo en la forma en que los EE.UU. se miran a sí mismos y al resto del mundo. Y, puesto que defienden los intereses de las clases dirigentes y de las corporaciones multinacionales, no tienen problema en conseguir fondos para lograr sus propósitos.

En su libro *La nueva derecha. Listos para dirigir*, Richard Viguerie explica cómo en 1976, cuando los tratados del Canal de Panamá, él junto con Terry Nolan (ahora jefe del Comité Nacional Conservador de Acción Política), Paul Weyrick (a cargo del cogollito —"caucus"— conservador) y algunos otros, intentaron probar que era posible congregar en torno a una cuestión no sólo gente adinerada y de la ultraderecha, sino también a la ancha base del pueblo estadounidense.

El grupo comenzó a atacar a algunos miembros del congreso que se habían distinguido en defensa de los derechos humanos, especialmente Demócratas Liberales tales como Dick Clark, George McGovern y Frank Church que habían investigado a la CIA. Su táctica consistía en acusarlos de ser "asesinos de niños" por haber votado en favor de fondos para abortos de mujeres pobres. (Todos estos candidatos señalaron que personalmente estaban en contra del aborto pero que sentían que, una vez declarado legal por la Corte Suprema, no tenían otra alternativa sino procurar

que la ley concediera fondos tanto a las mujeres pobres como a las ricas). Al mismo tiempo nunca hicieron campaña contra el Senador John Tower de Texas, que votó de la misma manera, porque era presidente del Comité de las Fuerzas Armadas y daba al Pentágono todo lo que pedía.

Viguerie dice hacia el final del libro que la Nueva Derecha comparte los mismos criterios sobre economía y política que siempre han tenido los Conservadores; pero cayeron en la cuenta que para convertirse en poder dominante tenían que abordar problemas específicos con alto contenido emocional tales como el aborto, la oración en las escuelas, los derechos de los homosexuales y el anticomunismo, para atraer a los protestantes fundamentalistas, a los católicos y a los trabajadores de cuello blanco.

Estos diversos comités de acción política están financiados por corporaciones y miembros de algunas de las familias más ricas de los EE.UU. Al mismo tiempo apelan a los grupos mencionados más arriba hablando en un lenguaje pro-Dios, pro-familia, pro-EE.UU. y anticomunista. Todo el conjunto está envuelto en "patriotismo" y en el deseo de EE.UU. de sentirse la nación más grande del mundo. Este patriotismo que sufrió un fuerte trauma cuando la toma de la Embajada en Teherán y la larga captura de rehenes, que llevó a la derrota a Jimmy Carter, ha tomado considerable vuelo durante los años de Reagan: piénsese en la invasión de Granada o el éxito de los Juegos Olímpicos. Estos, que en condiciones normales debían ser un símbolo de cooperación internacional, se convirtieron en una excursión patriótica. Todo lo que vio en TV el pueblo estadounidense fueron atletas estadounidenses. Los de otros países sólo aparecían si llegaban en primero o segundo lugar. Si no, se podría pensar que no existían.

Ronald Reagan responde de lleno a esta ideología de la Nueva Derecha: su mensaje toca las fibras del pueblo; Estados Unidos es grande y bueno; somos los primeros; debemos estar orgullosos de nosotros mismos; vamos a seguir fuertes y ser respetados por todo el mundo.

Nos podemos preguntar por qué los trabajadores, los pobres, se sienten atraídos por este esquema y aceptan esta manera de pensar. Una explicación posible es que la clase trabajadora de Estados Unidos, que como hemos indicado antes ha visto cómo su situación se vuelve peor, tiende a buscar satisfac-

ción no en sus logros individuales (que no son muy grandes) sino en el hecho de ser ciudadano estadounidense. De esta manera se autovalora a través de su patriotismo.

LA DERECHA RELIGIOSA

Para hacerse más atractivo el patriotismo se ha unido con un tipo de Nueva Derecha religiosa que presenta su postura como no sólo pro-EE.UU. sino también como pro-Dios. De manera que quienes se oponen a sus designios no sólo son antiestadounidenses, sino también irreligiosos o al menos intolerantes. Así Reagan criticó a quienes se oponían a su toma de posición respecto a la oración en las escuelas.

Las raíces de la Nueva Derecha religiosa se remontan a los años setenta cuando Paul Weyrick se encontró al Rev. Jerry Fallwell, un predicador de TV en Virginia y le sugirió que la religión tenía una función que desempeñar en "la salvación de los Estados Unidos".

En consecuencia el Rev. Fallwell, que se presenta como un predicador del Evangelio, pero en poco tiempo se ha hecho millonario y vuela por el país con su propio jet Lear, proclama que "los valores de la Biblia están siendo rescatados" por el siervo de Dios Ronald Reagan. Los valores tradicionales de la separación de Iglesia y Estado están perdiendo fuerza rápidamente cuando el Rev. Fallwell, Pat Robertson del Club de los Setecientos, Jimmy Swaggert y muchos otros evangelizadores de TV hablan públicamente de Reagan como de un creyente que está devolviendo Dios y los valores familiares al pueblo de los Estados Unidos.

Este proceso no atrajo mucho la atención hasta el 23 de agosto, cuando el presidente Reagan fue a un desayuno de oración durante la Convención Republicana, y dijo que "la verdad en la política y moral son inseparables y, puesto que la religión es el fundamento de la moral, la religión y la política se relacionan por naturaleza".

Desde ese momento la relación entre religión y política y la influencia de los predicadores de extrema derecha, han sido una de las cuestiones más debatidas en los Estados Unidos.

EPISCOPADO CATOLICO

En un principio la posición de los Obispos Católicos fue muy iluminadora. Su postura en la Pastoral por la Paz, publicada en mayo de 1983, y la preparación de su Pastoral sobre la Economía Nacional, indicaban una reflexión sobre



el Evangelio que estaba de acuerdo con la administración Reagan en algunos puntos (tales como el aborto), pero disientían en un amplio espectro de cuestiones, desde la carrera de armas nucleares hasta la política en Centroamérica.

En diciembre del año pasado el Cardenal Joseph Bernardin, Arzobispo de Chicago, habló de los planes de la Iglesia en favor de la vida como de una túnica sin costura que iba desde el momento de la concepción hasta la misma muerte.

Esta perspectiva de la "túnica inconsútil" fue subrayada más tarde cuando el Comité Administrativo de la Conferencia de Obispos publicó un folleto sobre "Responsabilidad Política. Opciones para los 80" que enumeraba una serie de cuestiones por las que los católicos debían preocuparse; aborto, desarme, pena de muerte, derechos civiles, economía, educación, energía, vida familiar, política alimenticia, salud, vivienda, derechos humanos, medios de comunicación, y conflictos regionales en el mundo (Centroamérica, Próximo Oriente, Sudáfrica).

Cuando el debate sobre religión y política se fue calentando, Mons. James W. Malone, Presidente de la Conferencia Episcopal, publicó una declaración sobre el papel de la Iglesia "al definir los principios morales e invitar cómo hay que aplicarlos a problemas específicos", donde se vuelven a mencionar las cuestiones arriba indicadas.

Más tarde, sin embargo, algunos prelados, tales como el Arzobispo John J. O'Connor, de Nueva York, y el Arzo-

bispo Bernard Law, de Boston, han comenzado a hablar exclusivamente del aborto. Mons. O'Connor ha sido especialmente crítico de Geraldine Ferraro por su postura ante este problema. Este tipo de confrontaciones ha ocupado, como era de esperar, amplio espacio en la prensa, de manera que parece haber un desgarrón serio en la túnica inconsútil. En la práctica quienes hablan sobre el aborto parecen alinearse más con Jessy Fallwell y los evangélicos de la Nueva Derecha que con las directrices más amplias de la Iglesia.

Además de lo dicho, la íntima asociación de otros Obispos con Ronald Reagan, como el Cardenal John Krol, de Filadelfia (que prácticamente se puso a su lado en un festival polaco en Pensilvania), y Mons. Edward Head, de Buffalo, llega en un momento en que Reagan está cortejando claramente el voto católico, ya que piensa que con el voto en contra de negros y mujeres, son los católicos quienes pueden dar la vuelta a su favor.

Por eso muchos están preocupados por la reanudación de relaciones diplomáticas entre Washington y el Vaticano. El encuentro de Reagan con Juan Pablo II en Alaska, y su intento de ir a templos católicos, sacarse fotografías con Obispos, decir que se siente feliz de oír hablar al Papa sobre Polonia y Nicaragua, muestran un esfuerzo decidido por conseguir el voto católico.

PREGUNTAS SIN RESPUESTA

Cuando se escriben estas líneas, menos de siete semanas antes de las

elecciones, quedan muchas preguntas sin respuesta tanto en lo que toca a la elección como a la Iglesia.

Respecto a las elecciones nos podemos preguntar: ¿Será capaz Mondale de superar su problema de imagen y obligar a Reagan a tratar los verdaderos problemas? ¿Podrán cambiar los debates televisivos las actuales tendencias de los votantes?

Y respecto a la Iglesia: ¿Se hará el público más sensible a la presencia de ministros evangélicos que apoyan en la TV a Reagan? ¿Atemorizará esta íntima conexión a los votantes, especialmente a los judíos?

¿Cambiarán las declaraciones del Arzobispo O'Connors y otros Obispos la mente de los católicos de manera que voten por los republicanos? ¿O les saldrá el tiro por la culata y lograrán más apoyo a Geraldine Ferraro, que aparece atacada en público tan injustamente? ¿Qué sucederá en la Iglesia ahora que se están ejerciendo presiones contra la inminente Pastoral sobre la Economía Nacional? ¿Se ha presionado a ciertas personalidades eclesásticas para que causen fisuras y desconfianzas en la Jerarquía justo antes de la publicación de ese Documento? ¿Podrán estas fisuras producir un deslizamiento de su postura ante la guerra nuclear? ¿Lograrán las críticas abiertas a una católica —Geraldine Ferraro— que está haciendo historia como la primera mujer candidata a Vicepresidente, hacer más difíciles las ya delicadas relaciones entre la Jerarquía y las mujeres católicas, especialmente las religiosas?

¿Estarán los Marines en Centroamérica antes de la Navidad? ¿Es demasiado tarde para detener una "guerra de la galaxias"?

Cuando escribo estas páginas éstas son algunas de las preguntas que corren por las mentes de los estadounidenses. La gente preocupada por los derechos humanos, los derechos civiles y la paz está trabajando a contrarreloj para conseguir votos suficientes de los pobres, los negros y las mujeres para derrocar a Ronald Reagan.

Debajo de todo esto hay cansancio y miedo por la arrogancia de un segundo período de Reagan. Pero las preguntas permanecen más allá de esta coyuntura. Pues el futuro de los Estados Unidos, del mundo entero y hasta de las Iglesias, después de las elecciones no será el mismo.